

EconomiaPolitica.uy

REVISTA N°5 AÑO II JUNIO 2019



LOS DOS GALLOS Y EL DÉFICIT FISCAL

Pág. 02

TALVI: POCA ECONOMÍA, MUCHA IDEOLOGÍA

Pág. 09

¿QUÉ PASA CON EL DESEMPLEO EN URUGUAY?

Pág. 18

“Podría decirse que si bien la técnica industrial, la ciencia en general se ha desarrollado de un modo increíble, la ciencia social está todavía bastante subdesarrollada. Y oímos fórmulas, leemos manuales, pero nada enseña tanto como una revolución... a la vez que hay que saber apreciar y valorar en toda su importancia la experiencia de los demás pueblos, cada pueblo ha de esforzarse no en copiar sino en dar su aporte a esas ciencias subdesarrolladas como son las ciencias políticas y sociales.”

FIDEL CASTRO

La Habana Cuba

Discurso pronunciado el primero de mayo de 1966

PRESENTACIÓN

Este es el QUINTO número del año 2019 de la Revista economíapolítica.uy, que recoge aportes publicados durante el mes de JUNIO 2019 en nuestro sitio web.

En esta oportunidad traemos temas nacionales, tales como el déficit fiscal, el desempleo, los desaciertos de Talvi (candidato por el Partido Colorado) y Larrañaga (Partido Nacional), comparativas históricas entre gobiernos, y otros. Destacamos además en la región, el ajuste económico al bloqueo contra Cuba.

Saludamos especialmente a nuestros compañeros de MateAmargo.org.uy y de Fogón en Fogón, portal y programa radial respectivamente, con los cuales intercambiamos trabajos, formando así una muy interesante red.

El portal economiapolitica.uy es un espacio de reflexión, participación y comunicación sobre Economía Política. Los artículos publicados con nuestra firma son autoría del equipo integrado por MSc. Gabriela Cultelli, Est. Diego Reyes, Est. Joaquin Sequeira, Ec. Pamela Sosa y MSc. Hector Tajam. Los dibujos son obra del gran dibujante cubano Prof. Adán Iglesias Toledo, con el que también podrán comunicarse a través de nuestro sitio

Índice

Pág. 02- Los dos gallos y el déficit fiscal- Por EconomíaPolítica.uy

Pág. 05- ¿Son siempre iguales los primeros años de cada gobierno?- Por D. Olesker

Pág. 09- Talvi: Poca Economía, mucha ideología- Por EconomíaPolítica.uy

Pág. 16- 70 años del Instituto de Economía- A. Couriel

Pág. 18. ¿Qué pasa con el desempleo en Uruguay? - Por EconomíaPolítica.uy

Pág. 21- La Helms- Burton y el castigo colectivo- Por C. Fazio



La Gráfica de la Semana

Pág. 24- Los 100.000 empleos y la vieja receta

Pág. 25- El gasto por alumno

Pág. 26- Evolución del Salario de la Policía

Republicando

Pág. 29- ¿Quién crea valor en una economía?- M. Mazzucato

Los dos gallos enfrentados y el déficit fiscal

Por EconomiaPolitica.uy

(Publicado en “La República” Montevideo, 13 de junio 2019)



Diferentes coyunturas han determinado que el estado deba asumir determinados gastos, en particular sociales, frente a la tremenda deuda social generada en los años que desembocaron en la crisis de 2002. Pero, además para generar un mayor grado de igualdad de oportunidades que aún en los años de bonanza antes de 2014 era necesario por la altísima desigualdad en la distribución del ingreso.

También se generó un fuerte sacrificio fiscal en la promoción de inversiones, primero en la Reforma Tributaria con la rebaja de la tasa del Impuesto a la Renta (antes IRIC de 30%, luego y hasta ahora IRAE de 25%),

luego mediante la Reglamentación de la Ley 16.906 que impulsó la promoción de inversiones mediante exoneraciones impositivas de IVA, IRAE, aranceles y IPAT (Patrimonio). Solo por concepto de IRAE y para el año 2017 el costo fiscal por las exoneraciones mencionadas significó 1,1% del PBI.

En definitiva, un déficit fiscal no es más que la consecuencia de insuficientes ingresos para financiar el gasto público que se estima necesario para impulsar crecimiento económico con distribución justa de sus resultados. Por eso, lo caracterizamos como “programáticamente rígido”, o sea, el Frente amplio no toca los gastos sociales. Ello no quiere decir que el gasto no sea una variable a trabajar para disminuir el déficit. Ejemplos de ello son las medidas planteadas en el 2016 relativas a el impuesto transitorio a las jubilaciones militares más altas, la devolución del FONASA, la revisión de las exoneraciones entre otras, algunas llevadas a cabo y otras sobre las que debemos insistir.

Pero, hay otra concepción, que vincula el déficit fiscal con un exceso de gasto público, en el marco de la ideología de cuanto menos estado mejor, para liberar a la iniciativa privada de una supuesta asfixiante presión fiscal. Para ello no dudan en recortar gastos sociales ni en postergar derechos.

Cierto es que el déficit fiscal actual, de 4,1% del PBI (2.400 millones de dólares a marzo de 2019) es un registro alto[1], muy similar al de 2002 que fue de 3,8%. Pero ahí se acaban las similitudes, pues el Uruguay de 2019 es muy diferente al de 2002, con

[1] Esta cifra no considera el ingreso de fondos provenientes de las AFAP por la ley “cincuentones”. Considerando estos fondos el déficit desciende a 3%, aproximadamente 1.700 millones de dólares. Sucede que no se pueden utilizar en gasto o inversión pública, pero el FMI insistió en incluirlos.

fortalezas económicas y financieras muy superiores. Por algo las calificadoras de riesgo internacionales le mantienen el grado inversor. Basta no más observar el nivel de endeudamiento del sector público, una variable clave cuando se habla de financiar el presupuesto público: en el año 2002, la deuda bruta representaba 86% del PBI y la deuda neta 59%; en el año 2018, fueron 64% y 32% respectivamente.

2002 & 2019: Otro gallo está cantando

En segundo lugar, la estructura de ingresos y egresos a la interna del presupuesto público también ha variado (Cuadro 1). En los ingresos, la recaudación del BPS se ha vuelto muy importante, lo que responde a una gran mejora en la formalización de los empleos. En cambio en 2002, pese a los intentos privatizadores, los aportes de las empresas públicas eran casi estratégicos para las arcas fiscales. Por el lado de los gastos destaca en 2019 la importancia de las Transferencias, un componente dónde se destacan los sistemas de seguridad social deficitarios, primero militar (1 punto del PBI, con reforma ya aprobada, pero sin impuesto transitorio a las altísimas jubilaciones militares aún) y policial, pero ahora también el BPS por la caída del empleo. El SNIS-FONASA también necesita contribuciones de Rentas Generales por 1 punto del PBI y devuelve montos importantes a aquellos que tienen ingresos de tal magnitud que aportan por encima de la cuota salud. Esa devolución sin dudas tendría que eliminarse de manera general. También las transferencias al sector privado especialmente la devolución de impuestos. En el 2002, el gran problema era financiero, la deuda pública, cuyos intereses se llevaban el 13% del total del gasto, hoy solo afectan el 7%. Para tener una dimensión del problema, los salarios de los funcionarios públicos significaban el 16% del gasto público total.

Cuadro 1

Presupuesto Público - Estructura en %		
Concepto	2002	2019 (mar)
Ingresos	100,0%	100,0%
DGI	49,4%	56,9%
IRP	6,4%	0,0%
Aduana	3,5%	3,6%
Otros	12,6%	8,9%
BPS	19,8%	28,9%
EE.PP.	8,3%	1,8%
Gasto	100,0%	100,0%
Salarios	16,3%	16,1%
Gasto no Per.	11,0%	11,8%
Pasividades	37,0%	30,6%
Transferencias	15,3%	26,9%
Inversiones	7,3%	7,5%
Intereses	13,0%	7,8%
Fuente: MEF-Resultados del Sector Público		

Si observáramos la evolución del déficit fiscal como porcentaje del PBI. desde 2014 es que sus rangos superan el 3%. Algo similar ocurrió desde 1999 a 2002, pero con determinantes bien diferentes. En 2002 resalta el ajuste fiscal con el que se enfrentó el deterioro en las cuentas públicas a partir de 1999 (ver cuadro 2). Por el lado de los ingresos resalta el aumento en recaudación del IRP, Impuesto a las Remuneraciones Personales, la versión regresiva del IRPF. Para pagar los intereses de la deuda, que casi se duplican y que es el único gasto que crece, todos los demás egresos disminuyen para contribuir a ese objetivo. En cambio, en 2018 la situación es muy diferente. Los ingresos crecieron poco, y lo que fue ajustado han sido los ingresos de las Empresas Públicas, manteniéndose el gasto social.

Cuadro 2

Presupuesto Público - Variación en %		
	Variación	Variación
Concepto	1999-2002	2014-2018
Ingresos	-14,8%	8,6%
DGI	-11,7%	9,7%
IRP	14,7%	0,0%
Aduana	-2,3%	1,1%
Otros	-15,5%	13,5%
BPS	-30,1%	18,3%
EE.PP.	-8,3%	-51,6%
Gasto	-13,5%	5,7%
Salarios	-13,2%	7,3%
Gasto no Per.	-26,9%	4,1%
Pasividades	-13,7%	14,0%
Transferencias	-12,6%	7,8%
Inversiones	-49,3%	-30,5%
Intereses	90,0%	16,1%
Fuente: MEF-Resultados del Sector Público		

¿QUE HACER?

En un contexto de preservar los equilibrios macroeconómicos, dónde el fiscal es uno de ellos, las propuestas sobre gastos e impuestos están fundamentadas en la promoción de mejores condiciones de vida de la población uruguaya, aumento del empleo y la inversión (y por tanto del PBI), distribución de los ingresos y de la riqueza.

- ¿Es necesario rebajar el déficit? Sí, porque si los ingresos no alcanzan aumenta la deuda, y puede hacerlo hasta un cierto límite, del cual no estamos lejos.

¿Es posible disminuirlo? Sí. Aumentando ingresos con aumento del empleo y el PBI (disminuyendo déficit de la Seguridad Social por aumento de ingresos al BPS) y disminuyendo algunos gastos no programáticos.

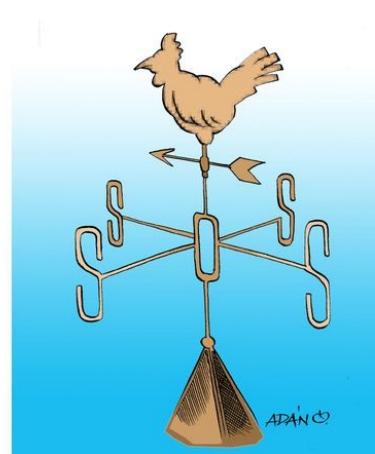
Si bien hay capítulos de gastos que pueden mejorar el resultado fiscal, el centro de la cuestión se encuentra en el desempeño global de la economía. Proponer la mejor estrategia de crecimiento y de distribución es la manera de resolver el problema fiscal.

Por el contrario, la oposición ubica el déficit fiscal como uno de las causas del más lento crecimiento económico (o sea, al revés), de tal manera que una de las claves, a su juicio, de la retoma del crecimiento es un ajuste fiscal. Un ajuste fiscal en la baja del ciclo solamente amplifica los problemas, como sucedió en 1999-2002 y como lo está demostrando el gobierno de Macri en Argentina.

¿SON SIEMPRE IGUALES LOS PRIMEROS AÑOS DE CADA GOBIERNO?

Por Daniel Olesker

(Publicado en La República 10/6/2019)



Se acerca el primer año del futuro gobierno y las promesas de los partidos tradicionales aparecen día tras día. Por eso es importante analizar con perspectiva histórica como comenzaron los gobiernos que tuvimos después de la salida democrática. En gran parte de ellos la economía crecía con mayor lentitud, en gran parte de ellos el tema fiscal era un problema, en gran parte de ellos el tema del empleo había adquirido importancia y en gran parte de ellos el enlentecimiento económico se agravaba con elementos de crisis externa (el efecto tequila de 1994, el efecto real de 1999, la crisis argentina de 2002 a 2004, la crisis mundial del 2008, entre otras) El primer año de gobierno tiene como eje la definición del presupuesto de gastos e ingresos y al mismo tiempo es relevante el inicio de la política salarial que marca el período de gobierno entre otros factores, los dos más relevantes. Miremos que pasó en cada uno.

Los salarios del primer año de gobierno

El cuadro 1 nos trae la información del primer año de gobierno de los últimos 6 períodos.

Cuadro 1	
Año	Crec. Sal.
1990	-7,73%
1995	-2,86%
2000	-1,30%
2005	4,58%
2010	3,32%
2015	1,56%
Fuente: IN E	

Los datos son muy elocuentes. En el primer año de gobierno de Lacalle, del segundo gobierno de Sanguinetti y en el de Battle los salarios reales cayeron. Hay que recordar que en el caso de Battle el ajuste fiscal continuo en 2001 y 2002 y en esos años los salarios cayeron un orden de 11% en cada año, para terminar el quinquenio con una caída de 24% del salario real. En los tres gobiernos del frente Amplio los salarios reales crecieron en el primer año de gobierno. Es de hacer notar que en 2005 se asumía aún los efectos de una crisis profunda provocada por el modelo liberal y a pesar de ello se decidió aumentar los salarios reales desde el primer año de gobierno. Y en 2015 se asume una situación de enlentecimiento económico importante y a pesar de ello, en lugar de ajustar por los salarios, se decidió continuar su crecimiento. Es claro que en los tres períodos de los 90 y año 2000 la política salarial era decidida exclusivamente por el gobierno sin consulta y sin convocar a los consejos de salarios y ello influyó para que hubiera esta diferencia: Tres gobiernos que decidieron bajar salarios en su arranque y tres gobiernos que decidieron aumentarlos.

El Presupuesto de gastos e ingresos

En los tres períodos de los años 90 y 2000 se inició el gobierno con un fuerte ajuste fiscal. El primero de ellos, el de Lacalle se orientó fundamentalmente hacia el gasto y la inversión pública, pero con aumento de impuestos también y el segundo de ellos hacia los ingresos, pero también con ajustes en los gastos.

El Ajuste Lacalle

Al asumir el gobierno en 1990 puso en marcha un ajuste fiscal que, además de perseguir el objetivo de aumentar ingresos o bajar gastos, apuntó a una reestructuración del gasto con una reducción importante de salarios públicos y el inicio del descendente proceso de inversión pública.

Los datos los trae el cuadro 2

Cuadro 2: Ajuste Lacalle			
Año	Gto Pco	FUNC.	INV.
1989	100,00	100	100
1990	81,61	80,13	109,03
1991	64,93	69,95	44,00
1992	73,06	78,06	50,26
1993	74,20	78,54	55,92
1994	75,34	80,37	54,24
Fuente: CGN			

El cuadro 2 nos muestra la sustantiva baja del gasto público el primer año de gobierno de casi 20% en términos reales otro tanto el segundo año llegando a una baja del orden del 35%, siendo de 30% en funcionamiento y 56% en inversiones. Es de hacer notar que en inversiones la baja decidida en el año 1990 se expresa en 1991 por temas de realización de obras y de aprobación del presupuesto, mientras que en funcionamiento se ve desde el principio por el peso del ajuste regresivo de salarios en el propio año 90. Y como se ve en el cuadro solo a título ilustrativo el quinquenio completa una baja fuertemente restructuradora del gasto público. He aquí su política pública

El Ajuste Sanguinetti

Igual que en el gobierno anterior en 1995 se inició con un fuerte ajuste fiscal, pero éste concentrado en el aumento de los impuestos, a través de un aumento de la tasa del IVA y sobre todo un ajuste muy fuerte en el llamado impuesto a los sueldos, como se ve en el cuadro 3.

Cuadro 3	PESO DEL IMPUESTO A LOS SUELDOS				
	1994	1995	1996	1997	1998
IRP en pesos 1994	4.986,38	6.221,43	9.137,47	9.157,57	9.775,27
Indice	100,00	124,77	183,25	183,65	196,04
s/PBI	5,66%	7,67%	11,27%	11,29%	12,05%
Fuente: Elaborado con datos de BPS y BCU					

El cuadro nos muestra que el ajuste fiscal de 1995 tuvo su centro en el aumento del impuesto de los sueldos que se duplicó en términos reales en 1998, con un fuerte crecimiento en 1996 cuando la ley de presupuesto de 1995 entró en vigor. El impuesto a los sueldos había sido reinstalado en 1982 y hasta el ajuste de Sanguinetti tenía dos tasas:

- 1% hasta tres Salario Mínimo Nacional (SMN) y
- 2% para los que superen esta cantidad.
- 6% en caso de más de SMN.

Ello generó un importante aumento de su recaudación por dos vías. Primero por el propio aumento de las tasas. Segundo por la regresiva evolución del salario mínimo que mostramos en una nota anterior que hizo que mucha gente con aumentos salariales muy pequeños igual pasaran a la franja 3 y terminaran pagando 6% aunque su salario no hubiese mejorado. El uso del salario mínimo nacional como ancla de gastos e ingresos aumentó la carga tributaria del impuesto a los sueldos. Está claro que este impuesto era altamente regresivo. Primero porque sólo gravaba los ingresos por trabajo asalariado. No gravaba los honorarios profesionales, ni las utilidades de sociedades anónimas, ni los intereses de los depósitos. Segundo porque no tenía en cuenta la situación familiar no permitiendo deducciones. Tercero porque su tasa era fija y no progresional al ingreso, Cuarto porque no tenía mínimo no imponible y todos pagaban. Incluso como dije antes por la caída real del salario mínimo, la mayoría abrumadora de los asalariados pagaban la tasa del 6%. La reforma tributaria de 2007 derogó el impuesto a los sueldos y los sustituyó por el Impuesto a la renta de las Personas Físicas que resolvió estas cuatro inequidades tributarias. Este ajuste fiscal, se acompañó de un aumento de la tasa de IVA y de caída en los gastos particularmente en los salarios públicos como vimos antes.

El ajuste de Battle

La economía en el año 2000 ya no tenía el dinamismo con el que arrancaron los dos gobiernos anteriores. Sin embargo, cuando hubo que pensar el diseño presupuestal y de política económica para la reactivación hubo también graves errores para pensarla. La manera de pensar la salida a la crisis por parte del gobierno fue el ajuste fiscal para que las cuentas cerraran con más impuestos y menos gasto público. Y para ello se basó otra vez en una combinación de los ajustes anteriores. Por un lado, aumento de impuesto aumentando la tasa de IVA y por otro con reducción de gastos, tanto de los salarios públicos como los gastos de inversión y en particular los recursos del Fondo Nacional de Vivienda. Claro el resultado obvio fue que, realizado el ajuste, la producción se fue deprimiendo aún más en el periodo siguiente, lo que condujo al equipo económico a una curiosa reflexión: el ajuste anterior no había sido todo lo profundo que las circunstancias requerían y había que insistir con un nuevo ajuste: Y por ello en 2001 y 2002 hay un nuevo ajuste fiscal con nuevas reducciones de gasto, salario e inversión pública y por otro lado nuevos aumentos de impuestos que elevaron de manera importante las tasas de impuesto a los sueldos. Otra vez un ajuste sobre los trabajadores.

Una Síntesis.

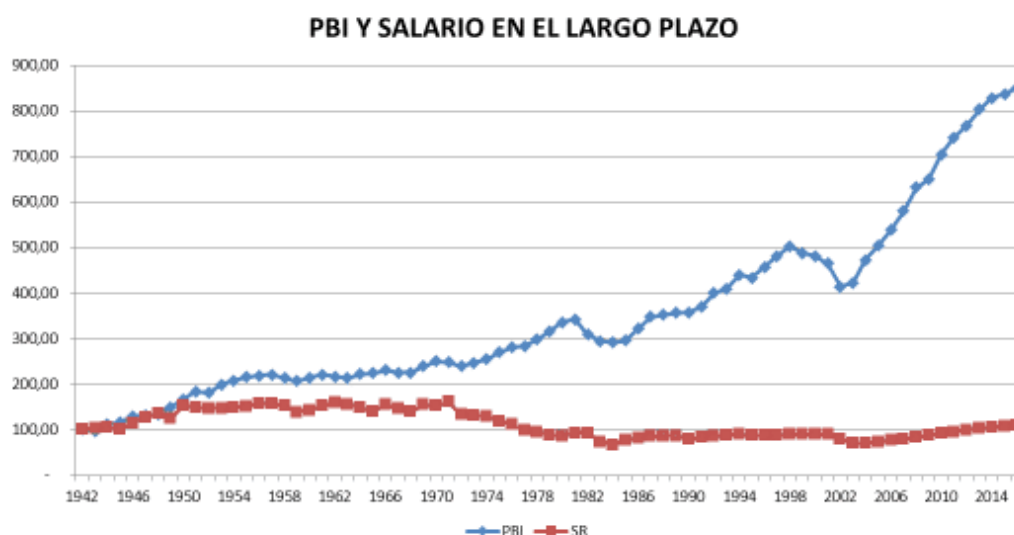
Estos 30 años de gobiernos, mitad y mitad nos dejan enseñanzas que no podemos olvidar. Al finalizar los primeros 15 años los salarios reales eran en 2004 más o menos los mismos que al salir de la dictadura, aunque la riqueza del país era mucho mayor. Ahora con mucho mayor riqueza que a la salida del neoliberalismo, los salarios acompañaron dicho crecimiento y hubo redistribución del ingreso.

Lo mismo ha sucedido con los gastos de funcionamiento e inversiones. En especial como mostré en una nota anterior la expansión de la inversión pública y el aumento notable del gasto en salud, educación, protección social y en parte en vivienda.

Es evidente que la mirada sobre la economía es distinta. Una tecnocrática y con una mirada en que el ajuste lo paguen los trabajadores y sus familias. Otra social en que el objetivo es el crecimiento con distribución.

Quería incluir al final un gráfico que mira la riqueza y los salarios con una visión de largo plazo. Los datos los extraje de varios de los trabajos que han hecho los equipos de historia económica, entre otros mis amigos Luis Bértola y Paola Azar.

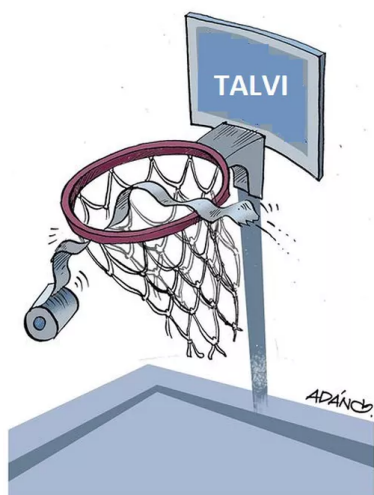
Como se ve claro mientras hubo negociación colectiva de 1942 a 1967 salarios y riqueza anduvieron parejo. Después de 1967 al fin de la dictadura la economía creció y los salarios se desfilaron. Y luego de un pequeño camino parejo entre 1985 y 1989 cuando hubo otra vez consejos de salarios, la brecha riqueza – salarios se ahondó otra vez con de la desregulación laboral de los 90 y ni hablar con la crisis 1999 – 2003. Y desde 2005 a hoy otra vez riqueza y salarios se alinean. Esta es la enseñanza de la historia económica..



TALVI: Poca Economía, mucha ideología

Por EconomiaPolitica.uy

(Publicado en MateAmargo.org 15/6/2019)



Dicen que el 13 es yeta, pero es como todo...para algunos si y para otros no. Mala suerte le asistió a Talvi en el debate televisivo por canal 4 el jueves 13 de junio, pero no así a Andrade que se lució con estadísticas muy bien utilizadas, manifestación de una realidad que rompe los ojos. Veamos algunas afirmaciones del Sr. Talvi.

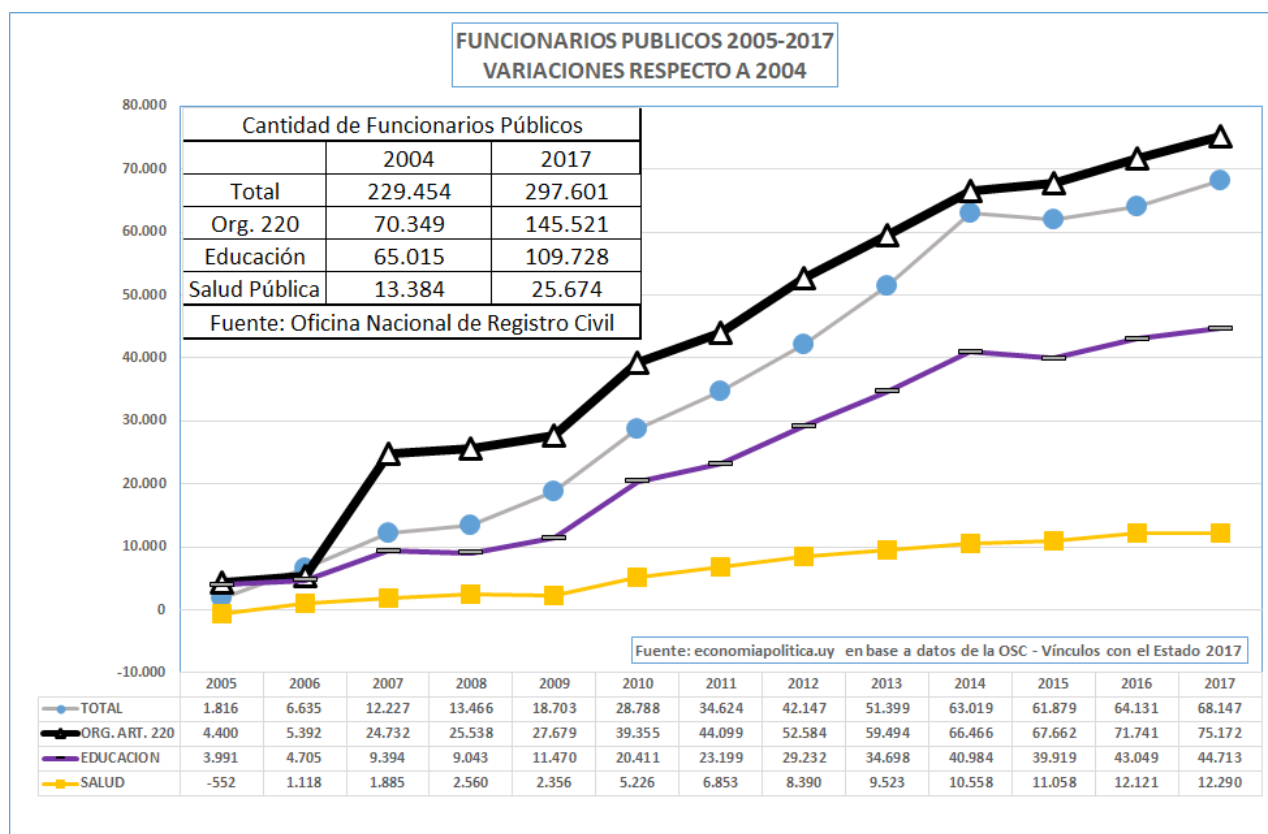
La Primera: Supuestas causas de la crisis del 2002 y el hoy

Para Talvi, la crisis del 2002 se debió a factores externos. Antes de explicar por qué no compartimos esa idea resaltemos lo incoherente de su análisis y metodología. Siguiendo su cadencia deductiva, si las causas externas definen la fase crítica de un ciclo, también deberían hacerlo en el siguiente, o sea en la actualidad deberíamos haber caído tan o más abruptamente que en el 2002. Sin embargo, no fue así, tal vez tenga que revisar sus sustentos teóricos.

No lo conocemos personalmente, pero como economista que es deberá conocer que las crisis son cíclicas, que su duración y frecuencia se relaciona a las estructuras de propiedad y producción que se desarrollan en una economía, hoy por hoy cada vez más articulada con el mundo por el propio desarrollo del capitalismo internacional; así como también el papel que históricamente nos hicieron jugar como país dependiente y subdesarrollado, hoy en vías de desarrollo. Pero de esto no habló nada. ¿Cuál es la razón? ¿Desconoce la historia económica del Uruguay? ¿O la cuestión ideológica prima ante todo? ¿O no quiso decirlo? Además de acusar a la situación internacional de la crisis del 2002, en segundo lugar, repitió el hecho de la afectación de la aftosa en la producción ganadera, la pregunta sería ¿Quién dejó de vacunar y provocó que esto ocurriera? Los gobiernos de derecha de entonces. Nos pareció raro también que un economista planteara así no más lo de los precios internacionales favorables de la primera década de gobierno frenteamplista. Es que un economista sabe que, si bien son importantes los precios internacionales, más lo son los términos de intercambio, ¿será que no enseñan a Prebisch en la Universidad de EEUU que Talvi estudió? En fin, lo cierto es que sí tuvimos excelentes precios internacionales para las materias primas, y por tanto para los principales rubros de exportación del Uruguay. Pero también es cierto que los precios del petróleo subieron, y nosotros somos un país importador de petróleo, además de importar maquinaria y la vieja ecuación que sigue sin cerrar en este sentido. La historia económica del Uruguay dice bien clarito quién nos ubicó en el mundo como exportadores de materias primas y que poder económicos hubo detrás de ello. Sorprende de todas maneras que un economista no conozca las estimaciones desde 1900 del PBI hechas por Bertino y Tajam, ajustadas a 1870 por el mismo Instituto de Economía, o por Bertola et. al. de la Facultad de Ciencias Sociales también desde 1870. Porque actualizadas hasta nuestros días, demuestran que este es el período de crecimiento más largo que ha vivido el Uruguay en 148 años de historia. Fueron muchas más las debilidades de su discurso, basta mencionar que de desarrollo de la industria y de la industria inteligente no refirió nada, sus propuestas se vincularon al arroz, la lechería y la forestación, muy importantes, por cierto, pero totalmente insuficientes en el mundo de hoy y sin respuestas para el problema del empleo

La segunda: Supuestamente perdimos 60 mil puestos de trabajo

No negamos (ni lo hizo Andrade), que un tema hoy acuciante es el desempleo, y no solamente que el Frente Amplio se compromete en disminuirlo con todas las medidas que mencionó muy bien Andrade ayer, es que ya comenzó a disminuirlo, cosa que Talvi olvidó mencionar. Haciendo algunos cálculos extras, siempre con fuente INE, descubrimos que la cifra referida por Talvi (el economista) es la simple comparación entre la cantidad de personas ocupadas en marzo de 2019 y marzo de 2014 que da exactamente 58.961 ocupados menos. Pero Talvi como es economista sabe, que el año tiene fluctuaciones, pues si el lector se fijara hoy en los datos publicados ya al mes de abril por el propio INE y contado las diferencias igual que lo hizo Talvi tenemos que como bajó un punto y medio el desempleo, las personas ocupadas menos que tenemos entre abril 2014 y abril 2019 son 53.433 (o sea 5.158 personas ocupadas más de las que dijo Talvi). Pero, además, como lo más correcto y dadas las fluctuaciones cíclicas y coyunturales que puede tener el empleo en un año, es medir y por tanto comparar las cifras anualizadas, o sea, por ejemplo, comparar el año 2014, con el anualizado marzo 2018/abril 2019. En este caso los puestos de trabajo perdidos son 39.389. Es mucho igual, no para un colorado, pues con los gobiernos de su partido disminuían las personas ocupadas hasta en etapas de crecimiento por la desindustrialización del modelo aperturista aplicado en los 90'. Es mucho para el Frente Amplio que durante su primer período de gobierno las personas ocupadas aumentaron en 238.124 y en el segundo 112.865. Hoy tenemos 140.412 desempleados, pero en el 2002 llegaron a ser el doble, 259.409. Y en el año más alto del ciclo anterior (1998) habían 155.668, cifra más o menos mantenida durante los 90' y a pesar del crecimiento del PBI. ¿Qué raro que un economista no haya mencionado nada de esto? Y del empleo público y el comentario de Talvi, no sabemos ni que decir, no puede ser que no supiera a que se debía el crecimiento que señaló. Muy bien le contestó Andrade, pero ya que Talvi mostró una gráfica, mostremos aquí la misma, pero abierta, o sea mostrando que los empleados y empleadas públicas que aumentaron son maestras, profesores, enfermeras, y demás personal de educación y salud:



En torno al empleo, no podemos dejar de mencionar, aunque sea al pasar como desestimó al FONDES exaltando la figura del “empresario” como único creador de empleo, olvidándose que las empresas recuperadas, son lo que su nombre dice: “recuperadas” por sus trabajadores, una vez que la ineptitud capitalista las llevó a la bancarrota. Pero, además, acababa de decir que el Estado había aumentado mucho la cantidad de empleos y seguidamente dice que los empresarios son los únicos generadores de empleo ¿Quién lo entiende?

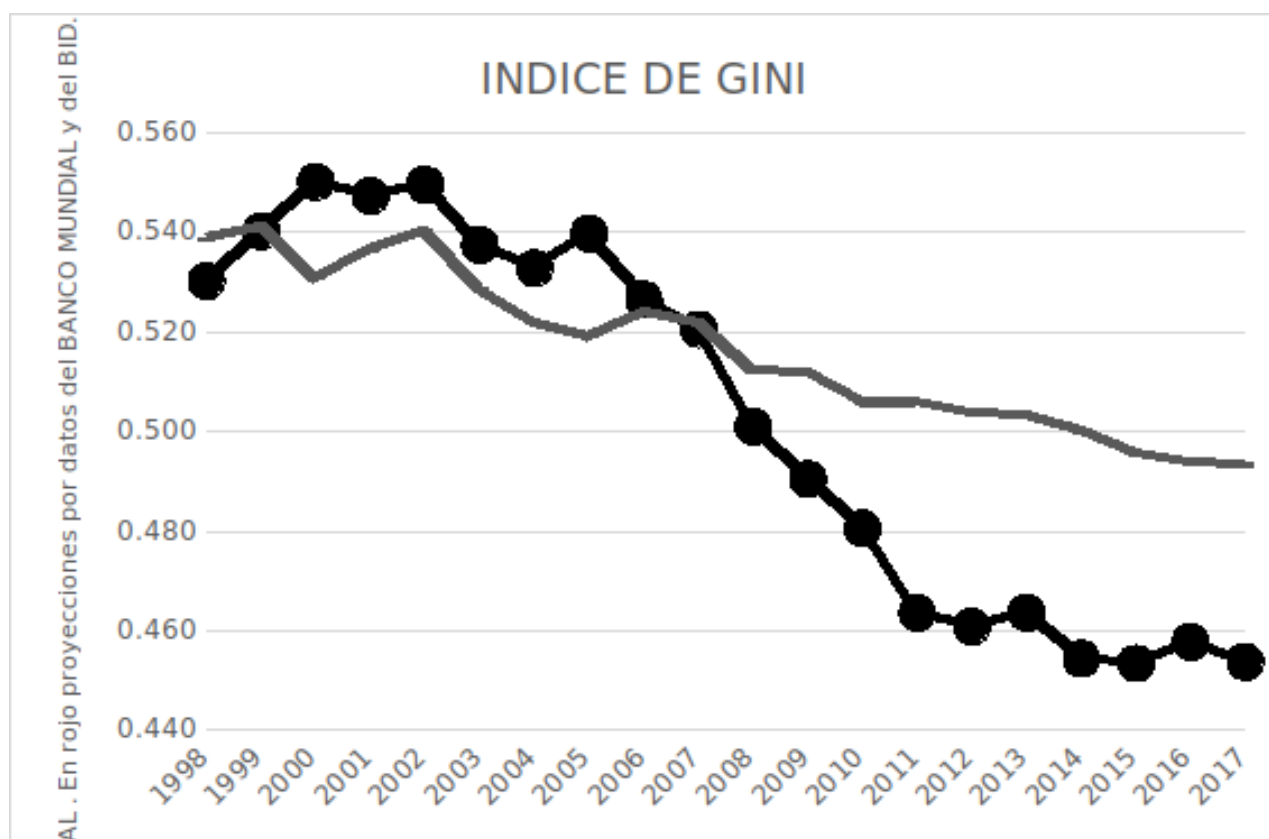
La tercera: Nos comparamos con los peores

Escuchar de un colorado y sin la menor autocrítica, que “el MERCOSUR es un fracaso” es muy duro para aquellos que venimos desde aquellos años advirtiendo lo que sucedería con una apertura arancelaria de esa naturaleza...el Jardín de las Trasnacionales, para un frente amplio que dio en aquellos años su apoyo crítico y que luego, transformada la región con gobiernos progresistas hasta el 2015, pudo aún en el medio de las dificultades, recién ahí resultar en un estímulo a ese crecimiento y desarrollo que Talvi desconoce como escenario construido también desde adentro al cambiar el Modelo preexistente. En los años 90’ salió aquel libro “Sur, MERCOSUR y Después” que puede consultarse en la biblioteca de MateAmargo, y recordamos a uno de sus autores que explicando la cosa con rotunda sencillez decía “si juntamos perritos con perritas van a nacer perrito y perritas; si juntamos gatitos con gatitas van a nacer gatitos y gatitas. No podemos esperar que de perros nazcan gatos”, refiriendo a que no podíamos esperar otra cosa de los gobiernos neoliberales de Color de Melo (Brasil), Menen (Argentina), Lacalle (Uruguay) y Wasmosy (Paraguay).

En realidad, no sabemos a quién se refería Talvi cuando decía que nos comparamos con los peores, porque sencillamente no lo dijo. Pero vamos a hacer una comparación apoyando y ampliando la excelente respuesta de Andrade al respecto.

POBREZA EN LA REGION 2004-2014					Variación
(Millones)	Población	Pobres 2004	Pobres 2014	Diferencia	2014-17
Argentina	39,1	10,9	4,0	-7,0	1,4
Bolivia	9,1	5,8	4,1	-1,7	-0,1
Brasil	186,9	63,0	27,1	-35,9	3,3
Ecuador	13,7	7,0	3,5	-3,5	0,0
Uruguay	3,3	0,7	0,3	-0,4	-0,1
Venezuela	26,8	13,3	10,5	-2,8	10,3
Grupo I	278,9	100,7	49,6	-51,1	14,8
(Millones)	Población	Pobres 2004	Pobres 2014	Diferencia	2014-17
Chile	17,5	3,1	1,3	-1,8	0,0
Colombia	47,7	22,6	13,6	-9,0	-0,4
Costa Rica	4,8	1,0	1,1	0,1	-0,1
México	120,8	44,7	51,2	6,5	0,5
Panamá	3,8	1,3	1,0	-0,3	-0,1
Perú	31,8	15,5	7,0	-8,4	-0,1
Grupo D	226,4	88,1	75,2	-12,9	-0,2
Fuente: elaboración propia con datos de CEPAL y BID					

El cuadro muestra en dos grupos de países con cantidad total de población no tan diferente, por un lado, los que tuvieron procesos progresistas (Grupo I) y por el otro, los que no vivieron estos procesos (Grupo D), entre los que se encuentra Chile. Se puede observar en ellos la variación de la cantidad de pobres. Mientras que los países del grupo I hasta el 2014 bajamos la cantidad de pobres en casi 50 millones de personas, en la misma época, los del grupo D bajaron solo 13 millones. Entre 2014 y 2017 cuando Argentina, Ecuador y Brasil cambian a gobiernos de derecha y Venezuela es víctima de una guerra económica sin cuartel, la situación cambia y la cantidad de pobres aumenta en casi 15 millones de personas, manteniéndose a la baja solo Bolivia y Uruguay. En el otro grupo de países la pobreza disminuyó levemente, aunque en el Chile de Talvi, se estancó. Otros muchos indicadores, reflejan situaciones similares, agregando que el déficit público fue similar en uno y otro grupo en la llamada “década ganada”, y con resultados en torno a la distribución de la riqueza muy diferentes como lo muestra el siguiente gráfico:



Nos extrañó además que desconociera el concepto artiguista de “Patria Grande”, ¿o será que no lo comparte?

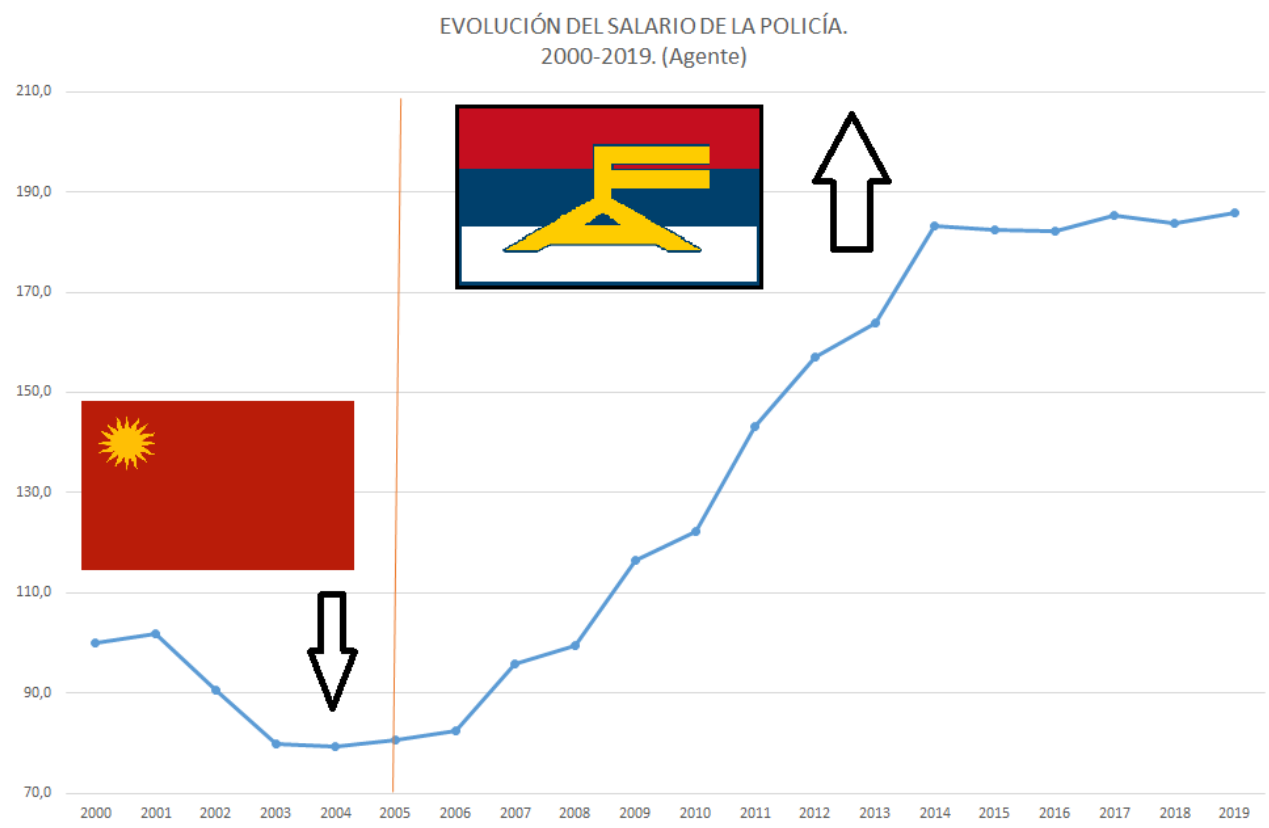
La cuarta: Las Propuestas

Su primer punto, como buen neoliberal fue mirando hacia afuera, cuando han sido los gobiernos frenteamplistas los que más mercados han abierto para las exportaciones uruguayas. MERCOSUR abierto para que nos trague el mundo con sus asimetrías, o no le bastó con la desindustrialización de los 90', o lo que está sucediendo en Argentina que hasta le llaman “industrialicidio”, pero todo esto fue muy bien rebatido por Andrade. Volvamos a la interna del Uruguay que a partir del tercer punto recién, comenzó a mencionar. Habló del gasto público, y empezamos a sumar y restar y no nos da con nada, pues dijo que de ser presidente iba a disminuirlo “al cabo de 5 años en 1.100 millones de dólares por año”. O sea, si va a reducir 1.100 millones por año, en el quinquenio suman 5.500 millones de dólares, que al tipo de cambio de hoy en pesos serían 198.165 millones de pesos, o sea el 41,2% del gasto del gobierno central según la última Rendición de cuentas. Más del 100% de las remuneraciones que en la Rendición de cuentas 2017 sumaban 142.561 millones de pesos. Es más, cortamos el agua, la luz, los teléfonos y tampoco da (por suministros \$5.382 millones). Es que el total de lo que gasto el gobierno central y los organismos de la 220 en remuneraciones, que es dónde dice Talvi que ahorraría por no reposición de vacantes, es solo el 29.6% del gasto total, los suministros el 1,1%, el resto de los gastos de funcionamiento el 63% y las inversiones el 6%. ¡¡¡Ojo jubilados!!!, que en los gastos de funcionamiento están las transferencias a la seguridad social, además del pago por intereses de deuda que no creo que este señor siquiera los disminuya. Pero, además, hablo de crear 136 liceos a la vez que sacaba funcionarios públicos, ¿es que Talvi no sabe que en Educación el 86%

del gasto es costo de personal? En todas partes del mundo es el sistema más abundante en mano de obra, ¿será que de construirlos los dejará vacíos?

Conclusión

Mucho más fueron las incongruencias de su discurso, es difícil también oír a la derecha hablar de educación, o de la cantidad de jóvenes que no terminan en ciclo básico, sabiendo que cuando ellos gobernaron eran muchos más, o de homicidios por violencia de género que ni siquiera los contaban, pero a manera de ejemplo, terminemos con este gráfico que muestra la evolución salarial de un policía (que se incrementó un 134% con el Frente Amplio), que Talvi prometió aumentar, pero claro está sin mostrar su evolución.



70 años del Instituto de Economía

Por Ec. Alberto Couriel

(Publicado en La República 26/5/2019)



Este año se cumplen 70 años de la creación del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República. Yo trabajé en dicha institución desde 1966 hasta el final de 1973 cuando fuimos expulsados por la dictadura. Mis recuerdos y vinculaciones provienen desde mucho antes. Me quedó marcado una conferencia que dieron tres de sus integrantes, Luis Faroppa, Israel Wonsewer y Enrique Iglesias sobre el decreto del 3 de agosto de 1956 vinculado a la política cambiaria del que ellos habían participado. El Instituto de Economía trascendía a la Facultad y tenía directa participación en una decisión relevante del Poder Ejecutivo. Recuerdo en 1957 unas Jornadas de Economía organizadas por el Instituto, con participación de destacados economistas argentinos y chilenos. En esa década del 50 el Instituto de Economía contaba con profesores e investigadores destacados como Faroppa, Wonsewer, Iglesias y Buchelli. En la segunda mitad de los 50 le ofrecieron el Ministerio de Hacienda a Faroppa. Éste propuso la creación del impuesto a la renta que los batllistas no aceptaban. En 1967 será el primer director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. El primer gobierno blanco le ofreció el Ministerio de Hacienda a Enrique Iglesias que no pudo aceptar porque no llegaba a la edad requerida de 30 años. Wonsewer después fue el decano de la Facultad y Buchelli fue el primer Gerente General del Banco Central para luego integrar su directorio. En 1961, como estudiante, frecuentaba mucho el Instituto porque estaba elaborando la monografía para recibirme bajo la dirección de Faroppa. En esos años aprendí mucho, aprendí a pensar, a enfrentar problemas nuevos. Logramos la máxima nota y el equipo estuvo integrado por Danilo Astori, Ricardo Zerbino, José E. Santías y yo. Ingresé al Instituto como investiga-

dor en 1966, pero en 1967 dediqué el tiempo central a acompañar a Faroppa, funcionando en la práctica como su segundo en la OPP. Pero, con la renuncia de Faroppa a la OPP en octubre de 1967, me reincorporé al Instituto de Economía con una generación más joven, con muchas ganas de investigar, de publicar y de poder influir en los problemas económicos y sociales centrales, que estaba viviendo el país en esa época. Decidimos sacar una revista. Llegaron los primeros trabajos y Nicolás Reig, la cabeza política del Instituto de este período, decidió que debíamos publicar un libro con los escritos de Lichtensztejn y Couriel. El libro se llama «El FMI y la crisis económica nacional». Tuvo mucha repercusión, sobre todo en la izquierda, por la situación de crisis económica y social que se vivía en ese momento. En 1968 se vivían períodos muy duros, de profundas crisis económicas, de intensificación de la lucha de clases, de crisis en los partidos tradicionales. A quienes trabajábamos en el Instituto de Economía nos convocaban a dar conferencias. Nos juntamos en el Instituto y decidimos sacar un libro centrado en las conferencias que estábamos desarrollando. Con estos antecedentes surgió «El Proceso Económico del Uruguay». Es un libro realizado en equipo, en la tapa no figuran autores. Vale la pena reflexionar sobre algunos antecedentes. Estaba de moda la teoría de la dependencia de Cardozo y Faletto y otros autores, que nosotros recreamos. El diagnóstico y el Plan de Desarrollo de la CIDE fueron vitales. Sin ellos no existiría el Proceso Económico del Uruguay. También servía como antecedente «El FMI y la crisis económica nacional». El equipo contaba con dos teóricos de primer nivel como Octavio Rodríguez y Raúl Vigorito. También se contaba con dos investigadores experientes en la gestión pública como Lichtensztejn, gerente de cambios en el Banco Central, y Couriel como jefe de política económica de la CIDE y funcionando como segundo de la Dirección de la OPP. Contábamos con investigadores muy buenos como Nicolás Reig, la cabeza política, Raúl Trajtenberg el sistematizador, José Santías, Luis Macadar, Julio Millot y otros que realizaron diversos aportes a la elaboración del libro. El libro tenía un primer capítulo sobre el estancamiento económico y Vigorito criticaba a la Cepal y a la CIDE porque demostraba que la introducción tecnológica en la ganadería era menos rentable que el uso de los pastos naturales. El segundo capítulo era el de inflación y el tercero sobre la situación coyuntural. Habíamos estudiado las diversas concepciones sobre inflación como la sobre demanda, los factores monetarios, la inflación de costos, pero adoptamos y adaptamos a la realidad uruguaya de la época, la inflación derivada por la puja en la distribución del ingreso entre ganaderos y exportadores de un lado y los sindicatos obreros sindicalizados urbanos, por el otro. El libro fue un éxito con dos ediciones, sobresaliendo las críticas a las concepciones de la Cepal y la CIDE sobre la política agropecuaria, las críticas al FMI, inclusive sobre su concepción sobre la inflación; fue ubicado como uno de los exponentes de la concepción de la dependencia. El Proceso Económico del Uruguay fue un trabajo muy creativo, influyente en sectores de la izquierda, y quienes participábamos estábamos investigando para jugar nuestro papel social en los cambios necesarios que el Uruguay requería. A fines de 1973 la dictadura nos expulsó del Instituto de Economía. Hoy continúa haciendo esfuerzos por aportar al conocimiento del Uruguay.

¿QUÉ PASA CON EL DESEMPLEO EN URUGUAY?[1]



Por EconomiaPolitica.uy

(Publicado en MateAmargo 14 de 14/6/2019)

La población ocupada en Uruguay es (abril 2019) de 1.624.534, de los cuales 904.318 son varones y 720.217 mujeres. A igual fecha, la población desocupada era de 140.412, 55.634 hombres y 84.778 mujeres. De allí que la población activa (ocupados +

desocupados) fuera de 1.764.947 personas, 959.952 hombres y 804.995 mujeres. Para el 2018 el 21,7% se ocupaba en el sector del Comercio, Restoranes y Hoteles; un 11,6% en la Industria manufacturera; en actividades financieras y servicios de empresas un 10,5%; el Agro, la pesca y minas ocupó el 8,5%; la Salud el 8,4%, la construcción el 7,4%; Transporte y comunicaciones el 7,1%, servicio doméstico el 6,9%, la enseñanza el 6,5%, y otro 6,5% la administración pública, saneamiento y ONG un 4,8%.

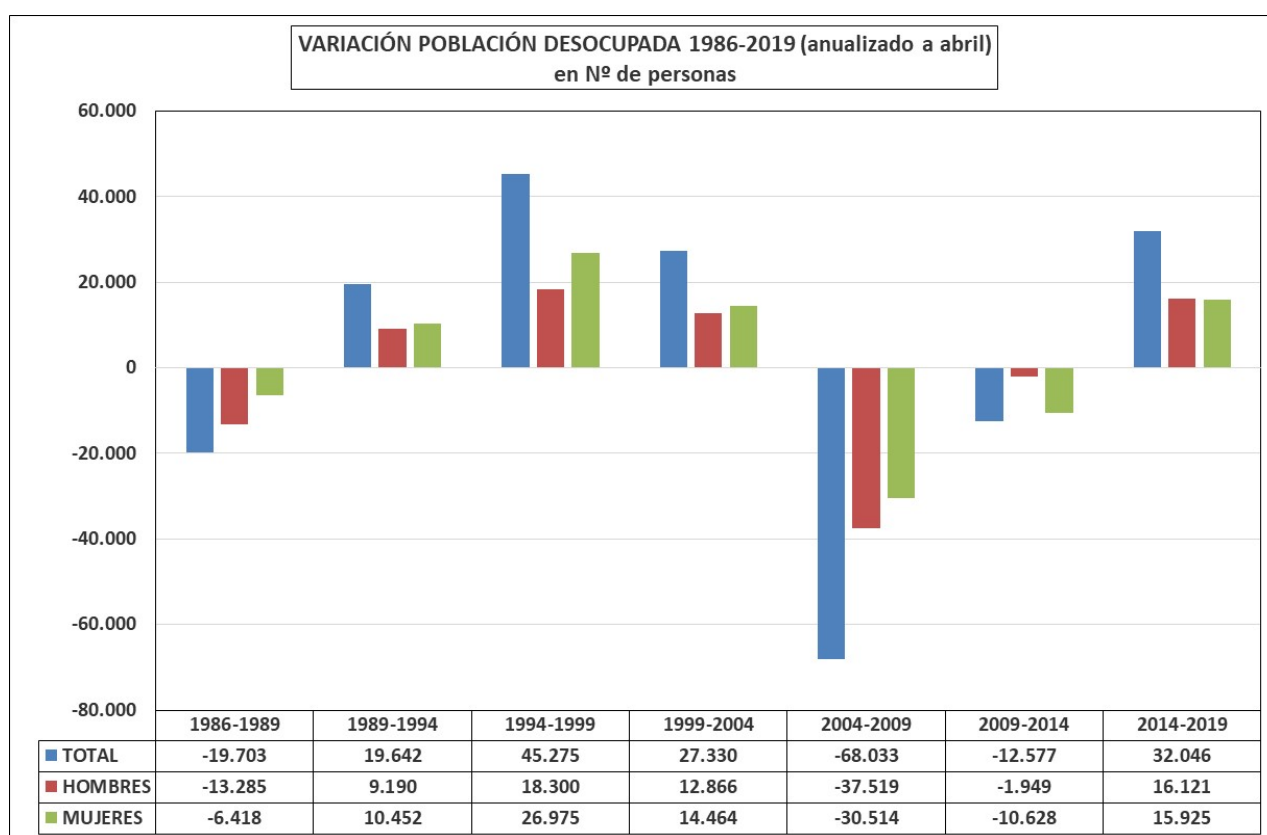
Lo expuesto hasta aquí, podría tomarse como una especie de foto de las características de la población económicamente activa y el empleo “hoy” en Uruguay. Nos dice algo, pero poco. Lo que más nos interesa resaltar en este artículo es la evolución de corto y mediano plazo, cómo llegamos a esa cantidad de personas ocupadas, pero sobre todo a las 140 mil personas desocupadas, ¿cuál es la tendencia o que podemos esperar en lo inmediato y a más largo plazo?

¿ES POSIBLE CREAR 100 MIL EMPLEOS?

Por supuesto que sí es posible, y más también. El Frente Amplio en su primer período 2005-2009 creó 238.124 y en su segundo período 2010-2014 creó 112.865, para totalizar en esos 10 años 350.989. Lamentablemente entre 2014 y 2019 (anualizado a abril) se perdieron 39.389, quedando hoy con un saldo positivo de 311.600 personas ocupadas más, cosa que también es importante. Es que glamurosos precandidatos están ofreciendo construir empleos y lo primero que NO dicen es cuantos van a destruir con su batería de medidas neoliberales.

[1] La fuente que se maneja en este artículo es el INE para los datos de ocupación, desocupación, población económicamente activa y población en general.

La población desocupada había crecido en más de 96 mil personas en la década de los 90 y a pesar del crecimiento económico que hubo, enmarcado en gobiernos de derecha, con la aplicación de políticas neoliberales. Con la Derecha también entre el 2000 y 2005 (crisis mediante) los desocupados crecieron en 23 mil personas más. Entre 2005 y 2014, con crecimiento económico en el primer y segundo gobierno de izquierda y con la aplicación de políticas incluyentes, la cantidad de personas desocupadas descendieron en más de 80 mil. Sin embargo, al cambiar las condiciones de la región y el mundo, y con ello cambiar la tendencia de la inversión y por tanto la producción, el desempleo aumentó según señaláramos antes. El gráfico siguiente muestra la evolución de la variación quinquenal de las personas desocupadas (repetimos no se trata de la cantidad de desempleados, que ya hemos mencionado aquí, sino de su variación).



Ahora bien, si observamos el comportamiento de la tasa de desempleo en lo que va del año hay un dato que puede resultar alentador: la tasa de desempleo bajó en 1,5 puntos porcentuales, variación que no se había dado de un mes a otro en los últimos 5 años. La cantidad de desempleados entre marzo y abril disminuyeron en 8.697 personas, de las cuales la mayor parte fueron mujeres (5.626). También aumentaron la cantidad de mujeres ocupadas (en más de 3 mil) disminuyendo la cantidad de varones ocupados. Tengamos presente además que la población económicamente activa, sobre la cual se calcula la tasa de desempleo, varió positivamente por incremento de la femenina ante una leve disminución de la masculina.

Al observar en que sectores de la producción se dio esta mejora de la ocupación, encontramos mayoritariamente, y de acuerdo a los roles sociales, aquellos en los que predomina la mano de obra femenina (servicio doméstico, administración, enseñanza, comercio, etc.), aunque también la construcción y la Industria manufacturera. Esto último podría llevarnos a esperar alguna mejora en lo que falta de año al reactivarse algo más la construcción, y con ella el empleo de hombres (más afectado en los últimos tiempos), con las obras que involucran al sector público, como por ejemplo el ciclo de construcción en educación que dados los procesos licitatorios suele incrementar su ejecución en la segunda mitad del año, o las obras relacionadas al ferrocarril de UPM, entre otras, más las externalidades que en estos términos que puedan surgir de ello.

¿Y DESPUÉS QUÉ?

La pregunta sería: Este estancamiento o leve mejora por la disminución de las personas desempleadas que esperamos hacia el 2019 ¿Se mantendrá o mejorará aún más después? Se trata de un año de incertidumbre, aún no sabemos qué destino tendrá la conducción política de este país. Sin duda una restauración neoliberal de la mano de cualquiera de las opciones de la derecha, y en las condiciones regionales y mundiales que se vislumbran mantenidas al menos un par de años más, sería catastrófico.

De perder la derecha neoliberal en Argentina, el destrozo que ocasionó no puede recuperarse en breve tiempo, aunque sin dudas la mejoría se comenzaría a sentir ya para el 2020. Hoy más de 13 millones de argentinos/as son pobres y 1 millón 187 mil desempleados, cifras que solo refieren a la población urbana. En Brasil, los analistas continúan recortando los pronósticos de crecimiento para el 2019 y 20.

Obviamente que tampoco será fácil para el Frente Amplio al inicio de un cuarto gobierno (como no lo fue en el 2005, saliendo de una de las crisis más agudas de nuestra historia), pero, por un lado, su paraguas ha demostrado ser mucho más amplio cobijando a los que menos tienen y por el otro, ya se observa un cambio de pisada en torno a un impulso importante a la obra pública que será completado en el próximo gobierno, con la necesaria construcción de viviendas en los próximos años impulsando el empleo y la satisfacción de esa necesidad básica. Al mismo tiempo, y ya no para el largo, sino para el mediano plazo se hace necesario un cambio estructural en la producción tras planificación específica de los sectores a desarrollar, pero este será tema de un próximo artículo, aunque se vincule directamente con las características del empleo en el mediano y largo plazo.

Larrañaga en debate: hasta las antenas se quejaron.



Por EconomiaPolitica.uy
(Publicado en MateAmargo 27/06/2019)

El martes 25, esperamos con mucha expectativa un nuevo debate televisivo, esta vez entre precandidatos a la presidencia del Frente Amplio y del Partido Nacional, y que pareció tener una sola expositora, Carolina Cosse, quien con altura y elegancia desplegó un calmo y seguro discurso, como aquellos que surgen de quienes saben tener la probada verdad de los 15 años de gobierno frenteamplista y su próxima continuidad.

La otra parte, Larrañaga, realmente sorprendió, jamás pensamos que íbamos a oír tales falacias, como tal no sustentadas, o basadas

solo en la irreverencia fetichista de la ideología de los que más tienen. Algunas de sus expresiones, y desde la economía política, es lo que veremos a continuación.

El Trabajo y su contexto

Se ve que se aprendieron de memoria la pérdida de 60 mil puestos de trabajo, sostenida con igual soltura que el economista y precandidato del Partido Colorado Talvi. El desempleo es un tema muy acuciante como para tratarlo tan a la ligera. Como dijimos en el artículo anterior, esa cifra surge de una aproximación de la comparación de marzo 2019 y marzo 2014, comparación que además de mal hecha, no tiene en cuenta que el INE, que es la fuente de estas estadísticas, ya publicó las cifras de abril, mostrándose una disminución significativa. Lo correcto, como decíamos, y dadas las fluctuaciones cíclicas y coyunturales que puede tener el empleo en un año, es medir -y por tanto comparar- las cifras anualizadas, o sea, por ejemplo, comparar el año 2014, con el anualizado marzo 2018/abril 2019. En este caso los puestos de trabajo perdidos son 39.389. Igual es mucho para los gobiernos frenteamplistas, que supieron tener las cifras menores de desempleo de las últimas décadas, pero no para alguien del Partido Nacional, cuyo gobierno en los 90' fue una de las fuentes de desindustrialización mayores de este país, sumado a la continuidad de los gobiernos de coalición que llegaron a cifras espeluznantes en la crisis del 2002 (259.409 desocupados). Es mucho para el Frente Amplio que durante su primer período de gobierno las personas ocupadas aumentaron en 238.124 y en el segundo 112.865. Hoy tenemos 140.412 desempleados y en el año más alto del ciclo anterior (1998) habían 155.668, cifra más o menos mantenida durante los 90' y a pesar del crecimiento del PBI.

Larrañaga sumó a estos temas el terrorismo desenfrenado contra el paro general. Conviene repasar la plataforma del paro general para observar lo que tanto le molestaba al senador precandidato. El paro fue motivado en defensa de una seguridad social solidaria y equitativa, por memoria, verdad y justicia, apoyo a la lucha contra las tercerizaciones, y fundamentalmente en defensa del trabajo y la negociación colectiva, amenazada por la embestida empresarial en la OIT, que logramos detener aunando fuerzas. Continuó clarificando la interpretación de su partido al respecto, que cercena el derecho constitucional a la huelga al no incluir a las ocupaciones, mostrándose como “sucursal” de las cámaras empresariales, para utilizar su misma terminología.

Es difícil creer que un senador de la república, precandidato a presidente, hable del incremento de la recaudación por IRPF y del IASS, y no tenga en cuenta que obviamente esto sucede por el aumento de la masa salarial, tanto por incremento salarial como por cantidad de trabajadores, incremento salarial que trae consigo el incremento de las jubilaciones, pues la suerte de los trabajadores de ayer está unida a la de los trabajadores de hoy desde el plebiscito de 1989 que determinó que las jubilaciones se ajustaran de acuerdo a la evolución de los salarios. Entre 2004 y 2018 el salario real creció más de un 61% y como dijimos antes y a pesar de los puestos de trabajo perdidos en estos últimos años, en 2018 hay casi 300 mil puestos de trabajo más que en 2004 (fuente de datos INE). Súmese que desde el 2008 y con la Reforma Tributaria, el IRPF no solo grava a los asalariados, sino que, además lo hace a otras rentas elevadas que antes no tributaban.

En términos de educación y salud, de hecho, principales sistemas reproductores sociales de la fuerza de trabajo, no solo no tuvo la menor crítica a los tiempos en que educadores y trabajadores de la salud sobrevivían con salarios de hambre, sistemas con condiciones edilicias detestables, sobrecargando todo tipo de capacidad; si no que dijo cualquier cosa sin la menor capacidad comparativa. A manera de ejemplo, solo mencionar que, si en 2005 la cantidad de pacientes en tratamiento con medicamentos bajo cobertura del Fondo Nacional de Recursos eran 181, para el 2017 fueron 7.311 (Fuente: Presidencia de la República), siendo recién en el 2005 que la Ley de presupuesto incorporó para este fondo, la competencia de brindar medicamentos de alto costo, o sea con el Frente Amplio por primera vez los más pobres tienen acceso a ellos.

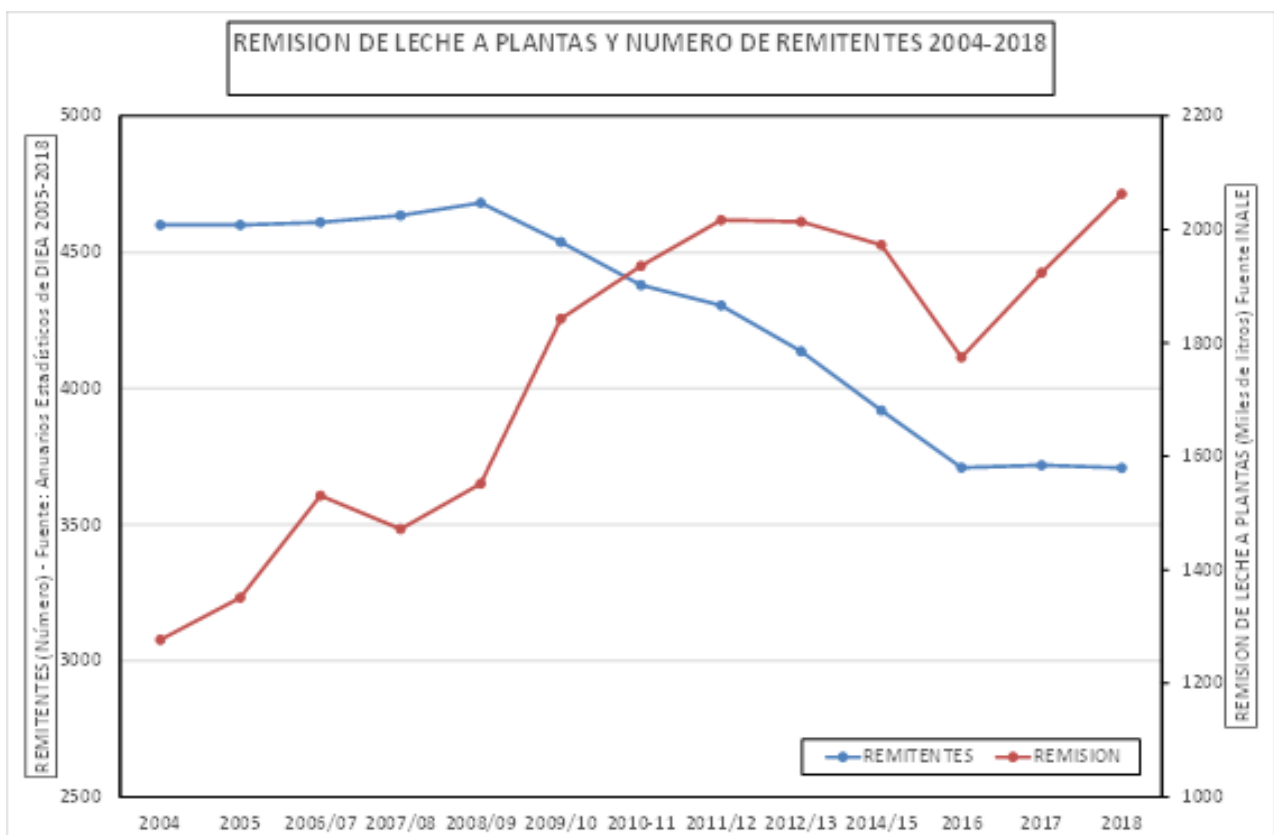
Otros elementos del Desarrollo

Por un lado, quedó de manifiesto su contrariedad ante los diversos subsidios sociales del MIDES, hoy necesarios aún y por mucho tiempo más, de acuerdo a nuestras estructuras de propiedad y producción, y a las tendencias mundiales del empleo que tan bien explicara Carolina Cosse. Por el otro lado, parece haber hecho un monumento al olvido cuando hablo de los más de 2 mil indigentes que aún tiene este país. En el 2004 (antes del gobierno del Frente Amplio) eran 131 mil. La cantidad de pobres disminuyó en más de un millón, cosa que también se olvidó mencionar, siendo niños entre 0 y 12 años la tercera parte. ¿Eso es “estatizar la pobreza”? o hacerla bajar a niveles sin parangón.

Nos queremos detener en otras falacias relativas a la producción. Más allá que las redes explotaron con la descabellada relación de que perdíamos un tambo cada 40 minutos, y la facilidad con que se sostiene cualquier cosa públicamente; parece ser un tema más que serio para tomarlo a la ligera.

El gráfico que mostramos a continuación es bien claro, muestra la evolución comparada del número de remitentes (tambos) y el volumen de leche remitida a las plantas de procesamiento. Por un lado podemos observar el incremento de la producción lechera medida por la remisión de leche a plantas; y por otro la disminución de los que declaran tener producción láctea. Se trata de 974 remitentes menos (20%) entre 2008/09 y 2018. Lo último es reflejo de la disminución de los tambos en los últimos 10 años, pero téngase presente que estamos hablando de cifras totales que superaron los 4 mil establecimientos, no puede cerrar un tambo cada 40 minutos como dijo Larrañaga porque en poco más de tres meses hubieran desaparecido todos.

Esta reestructuración de la propiedad y de la producción es parte de un proceso mundial de desarrollo capitalista, tema que hemos tratado en otras oportunidades, así como de la trasnacionalización de la tierra que implica su mayor concentración. Para el caso específico de la lechería recomendamos su análisis en un artículo que no hace mucho escribiera Ernesto Agazzi y publicado en MateAmargo (¿Cuál es la madre del borrego de la lechería nacional? – Primera parte en <https://bit.ly/2sPSrkd> y Segunda parte en <https://bit.ly/2IPbUuc>) y en EconomíaPolítica.uy (<https://bit.ly/2X7CpPj>).



Al mismo tiempo, desconociendo el proceso mundial del movimiento del capital habla de la “pérdida de la confianza de los inversores”, que vino en la pasada década aprovechando la demanda China e internacional de productos primarios y la elevación de sus precios, ante un primer mundo que no le ofrecía la rentabilidad esperada en el medio de una crisis larga. De esa crisis se están recuperando, a lo que se suma la disminución de la demanda y los precios internacionales a partir del 2012/13, y la inestabilidad con los gobiernos derechistas en la región que hace a que los capitales vuelvan a fluir hacia sus lugares de origen. Pero no dice que a pesar de ello la economía siguió creciendo hacia 2018, y lo sigue haciendo anualizado a marzo 2019 aunque en términos prácticamente de reproducción simple (1%).

Habla del crecimiento de la Deuda pública, pero se olvida del crecimiento del producto, y la derecha, que tanto refería antes a las calificadoras de riesgo, no dice que aún mantenemos el grado inversor, pues el peso de la deuda en el PBI está lejos de ser el que ellos dejaron y las reservas internacionales se multiplicaron como respaldo genuino.

En síntesis

Muchas cosas se nos quedan en el tintero, pues la dicotomía desordenada de su discurso no permite abarcarlo en un solo artículo. Los slogans se repiten y continuarán haciéndolo por uno u otro candidato de derecha en este período electoral. Por tanto, ya habrá tiempo de tratarlos todos.

De todas maneras, hay que prestar atención, por aquella razón que expresara el fascista alemán Joseph Goebbels cuando decía que “una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”.

La Helms-Burton y el castigo colectivo.

Por Carlos Fazio

Tomado de REDH - Cuba 22/5/2019

Estados Unidos y Cuba guardan una situación única en las relaciones internacionales. No existe un caso similar de asedio político-ideológico, económico y militar tan sostenido de una potencia mundial contra un país pequeño. Después de que en octubre de 1960 el presidente Dwight Eisenhower impuso un bloqueo parcial a la isla en respuesta a las nacionalizaciones y expropiaciones de propiedades de ciudadanos y compañías estadounidenses por el nuevo gobierno revolucionario – seguido de la ruptura de relaciones diplomáticas el 3 de enero de 1961–, y tras la derrota militar de la invasión mercenaria de la Brigada 2506 en Playa Girón en abril siguiente, el 7 de febrero de 1962 John F. Kennedy emitió una orden ejecutiva que amplió las restricciones comerciales y profundizó el cerco.



Durante 58 años y 12 sucesivas administraciones de demócratas y republicanos: Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush padre, Clinton, Bush hijo, Obama y Trump, la amenaza cubana ha causado una histeria y un fanatismo sin par en los planificadores imperiales. Las sanciones comerciales, económicas y financieras contra Cuba –una guerra económica combinada con acciones militares y terroristas, directas y encubiertas– son las más duras del mundo.

Pero a la vez, desde que en 1823 el secretario de Estado, John Quincy Adams, formuló la política de la fruta madura, según la cual, separada de España, por las leyes de la gravedad política –es decir, por la fuerza– la isla debía caer en las manos de Estados Unidos, la necesidad de poseer Cuba es el tema más antiguo de la diplomacia de guerra de Washington.

Ese objetivo se cumplió en 1898, cuando con su política del Gran garrote y su diplomacia de las cañoneras, Theodore Roosevelt (admirado por Hitler), invadió la isla y Cuba se convirtió en una cuasi colonia, permaneciendo en esa situación hasta el triunfo de la revolución en 1959. En marzo de 1960, el subsecretario de Estado, Douglas Dillon, argumentó que el pueblo cubano es responsable del régimen, por lo que EU tenía el derecho legítimo de castigar e infligir sufrimiento a la población por medio del estrangulamiento económico. Eisenhower aprobó las sanciones con la esperanza de que si [el pueblo cubano] pasa

hambre, echará a Castro.

Kennedy y sus sucesores adoptaron la fórmula, pero el castigo colectivo a los cubanos se intensificó tras el derrumbe de la Unión Soviética en 1989. En 1992, con la anuencia de Bill Clinton, el congresista Robert Torricelli se propuso causar estragos en la isla. Y en 1996 Clinton firmó la Ley para la libertad y solidaridad democráticas cubanas, mejor conocida como ley Helms-Burton (por los apellidos de sus promotores, el senador republicano Jesse Helms y el representante demócrata Dan Burton), que codificó y endureció el bloqueo al fortalecer el ilegal alcance extraterritorial de su política de cambio de régimen, dirigida a restaurar su hegemonía en la isla y regresarla a su órbita como país satélite.

Durante 22 años, los gobiernos de Clinton, Bush, Obama y Trump mantuvieron suspendido el más escandaloso de los artículos de la Helms-Burton: el título III, que permite a los antiguos propietarios en la isla y sus herederos que posean la nacionalidad estadounidense, entablar demandas judiciales en tribunales de EU. Pero a partir del 2 de mayo, el título III se puso en vigor y los demandantes también podrán exigir compensaciones a empresas e inversionistas de terceros países cuyos negocios en Cuba utilicen (o trafiquen en) inmuebles nacionalizados y confiscados por el gobierno cubano al amparo de la Constitución de 1940.

La polémica ley busca anular el derecho soberano de Cuba a la nacionalización y expropiación de bienes de extranjeros y nacionales con los términos de compensación que a los efectos se consideren y de conformidad con el derecho internacional. Por su carácter extraterritorial, el engendro legislativo –que no tiene jurisdicción en Cuba– viola los reconocidos principios de que el dominio de una propiedad se establece de acuerdo con las leyes del país donde está localizada, de la libertad de financiamiento e inversión y la subordinación de compañías subsidiarias a las leyes del país residente.

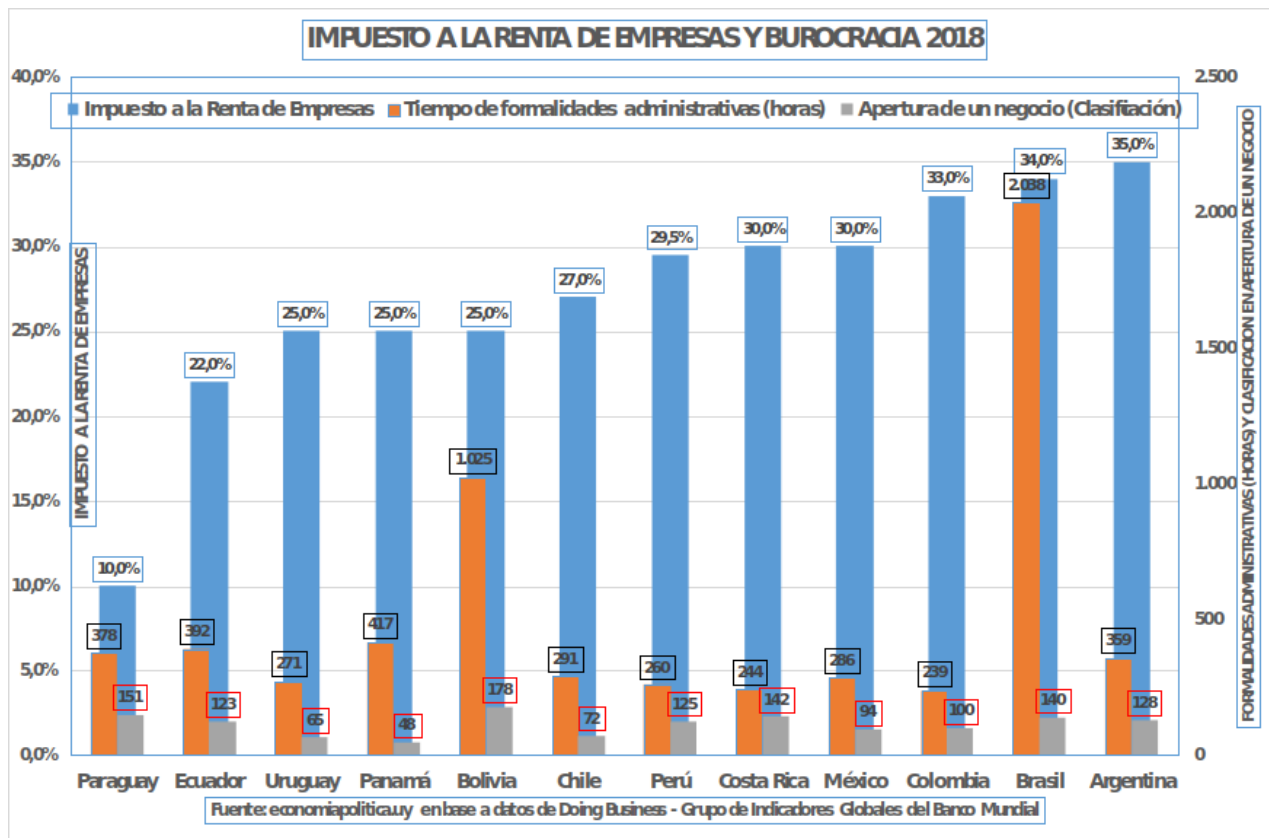
Las medidas coercitivas neocoloniales activadas por Trump y el grupo de forajidos sicópatas que le rodean (Mike Pence, Mike Pompeo, John Bolton, Elliot Abrams, Marco Rubio) pretenden implantar ahora una guerra económica unilateral, total y permanente a la isla, por lo que buscan desestimar, atemorizar y/o interrumpir las relaciones comerciales de compañías e inversionistas de terceros países con Cuba y someter a Estados soberanos a las disposiciones extraterritoriales de EU.

A pesar de la sumisión de los gobiernos vasallos de Europa (Merkel, Macron, Sánchez, et al.), la alta representante para Asuntos Exteriores de la Unión Europea, Federica Mogherini, y la comisaria de Comercio, Cecilia Malmström, condenaron la ley y dijeron que acudirían a la Organización Mundial de Comercio para impugnar la decisión de aplicar el título III. Las cancillerías de Canadá y México también rechazaron la ley que viola el derecho internacional y busca perpetuar el castigo colectivo contra la población isleña y destruir por hambre a la revolución cubana.

LA GRÁFICA DE LA SEMANA



Los 100.000 empleos y la vieja receta.



Fijarse la meta de crear 100.000 empleos en el curso de un quinquenio es una posibilidad tangible. De hecho el primer gobierno del Frente Amplio creó 200.000 de 2004 a 2009, y luego durante el segundo gobierno (2010-2014) se sumaron 100.000 más. El verdadero debate es el cómo se llega a ese objetivo. Durante esa década el ciclo económico fue favorable y una atinada y heterodoxa política económica permitió aprovecharlo en beneficio de todos los uruguayos. Desde 2014 el contexto económico cambió radicalmente, pero Uruguay se mantuvo a flote pese a los “Titanics” que nos rodean.

El pasado 19 de marzo el precandidato del Partido Nacional y economista Juan Sartori prometió crear 100.000 nuevos empleos derrumbando “las tres barreras que impiden reactivar el ánimo emprendedor y no dejan que vengan las inversiones: impuestos asfixiantes, ineficacias burocráticas y rigideces excesivas” (La Diaria-20/3/19). De eso se trata la gráfica que hoy adjuntamos.

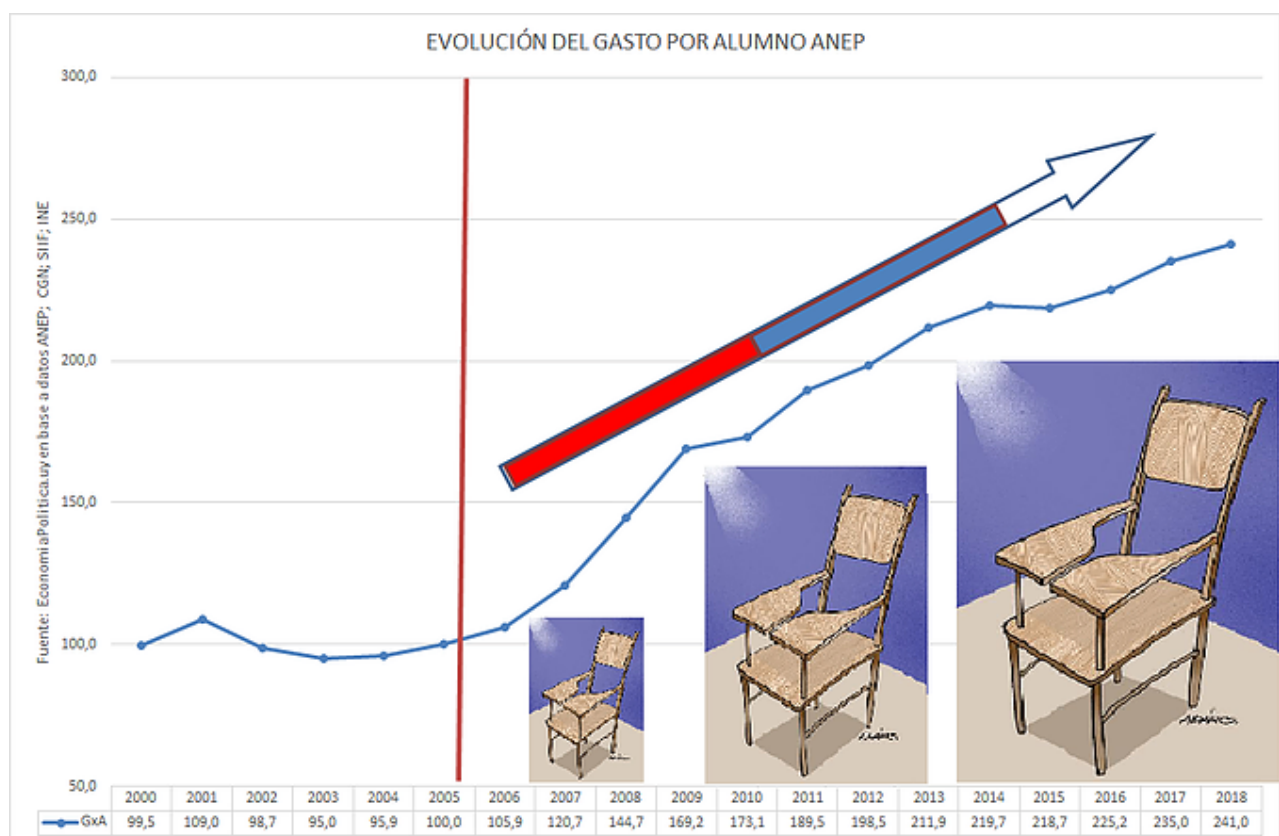
Resulta que Uruguay en términos de presión fiscal a la renta de las empresas se ubica en el tercer lugar de esta muestra representativa de países de América Latina. Los países que más crecieron en estos años, Panamá, Bolivia Chile y Perú gravan las rentas empresariales con tasas superiores a la nuestra (25%) y además con mayor tributo a los dividendos, que van desde el 5-20% de Panamá y Perú al 35% de Chile.

Si ahora nos ubicamos en las “ineficacias burocráticas”, ocurre algo similar. Los tiempos (horas) para formalidades administrativas o para la apertura de un negocio solamente son inferiores, y por estrecho margen, en Perú, Colombia y Panamá de acuerdo a los Indicadores Globales del Banco Mundial.

Poco vamos a lograr transfiriendo sin ningún compromiso más dinero a hipotéticos inversionistas. Tal vez en la próxima mostremos como los países que gozan de mayor bienestar no son los que tienen menos impuestos.

Finalmente y expresado para el período de tiempo que va desde 2004 hasta 2018, el Frente Amplio creó en total 310.115 empleos; sin embargo entre 2013 y 2018 la cantidad de empleados bajó en 34 mil, por lo que en definitiva el saldo es de 276 mil empleos, o sea 2,7 veces más que la promesa electoral mencionada. De todas maneras, supongamos que la promesa fuera real y crearan 100 mil empleos más, la preguntas serían: ¿cuántos destruirían al mismo tiempo con las viejas políticas neoliberales que proponen? ¿Cuál sería el saldo (seguramente negativo) entre los que destruyen y los que crean?. La triste respuesta ya la están dando los gobiernos de derecha en Argentina y Brasil con similares promesas de campaña electoral.

El gasto por alumno



La gráfica muestra el total del gasto en la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) relacionado a la cantidad de alumnos matriculados, indicador que se llama gasto por alumno.

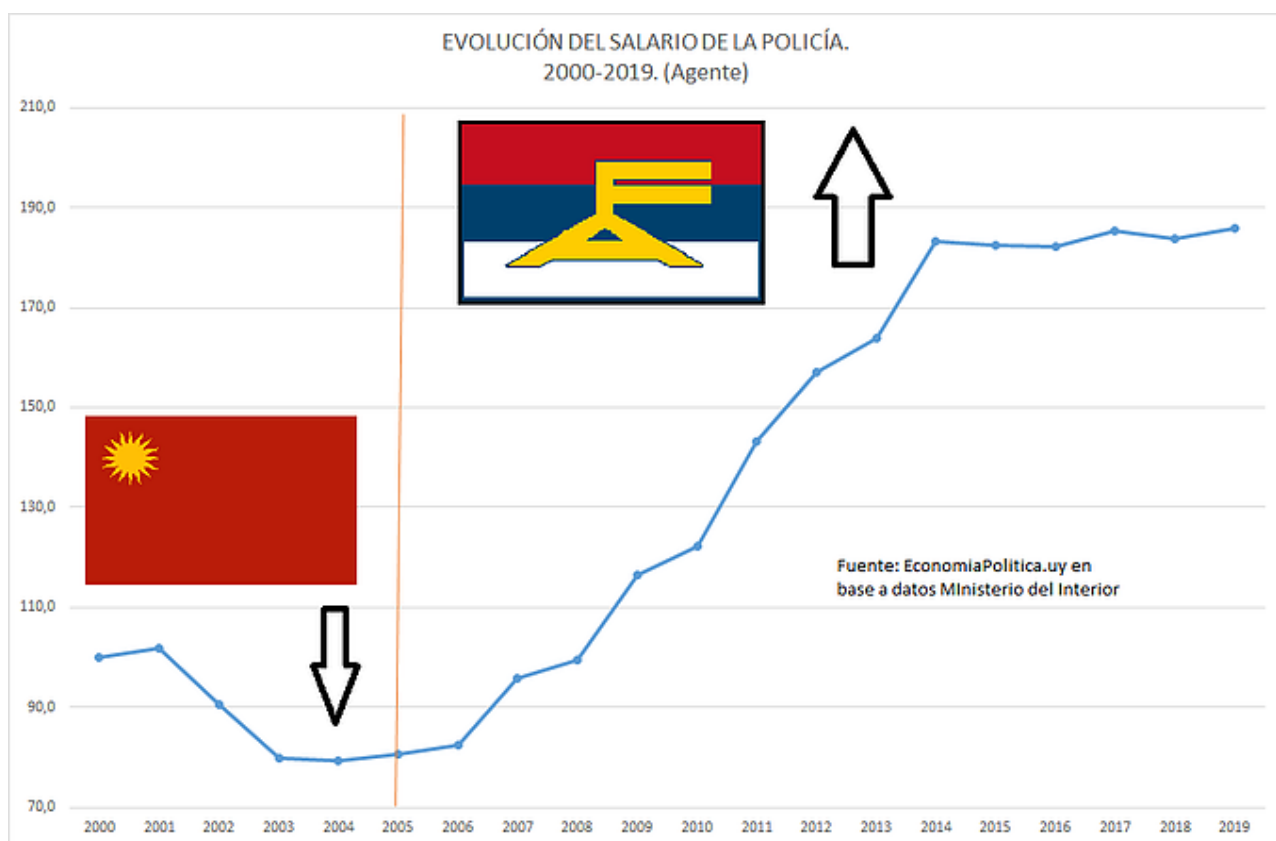
Con una matrícula en general con poco crecimiento, la evolución que observamos se debe fundamentalmente al incremento del gasto. La matrícula crece un 6% entre el año 2000 y 2005, manteniéndose luego pues entre 2005 y 2018 crece un 1%.

Sin embargo en educación inicial el crecimiento de la matrícula se da en un 12% entre 2005 y 2018, en secundaria un 8%, en la Educación Técnico Profesional (ex-UTU) un 40% y en el nivel terciario que atiende ANEP (Formación docente y Técnico Profesional Terciaria) un 60%, mientras que en Educación primaria cayó un 22% por descenso de la repetición y efectos del comportamiento de la evolución de la población en esas edades, además de un crecimiento del 11% de la Educación primaria privada en virtud de la etapa de crecimiento del ciclo económico.

Al mismo tiempo el gasto en ANEP que en el período previo al 2005, alcanzó su punto más alto en el 2001, cae a partir de allí y hasta el mismo 2005 en un 6% para crecer consecutivamente a partir de allí más que duplicándose, multiplicándose por 2,43.

Hay mucho por andar aún y necesidades educativas que resolver, que no se detenga!!!!

Evolución del Salario de la Policía



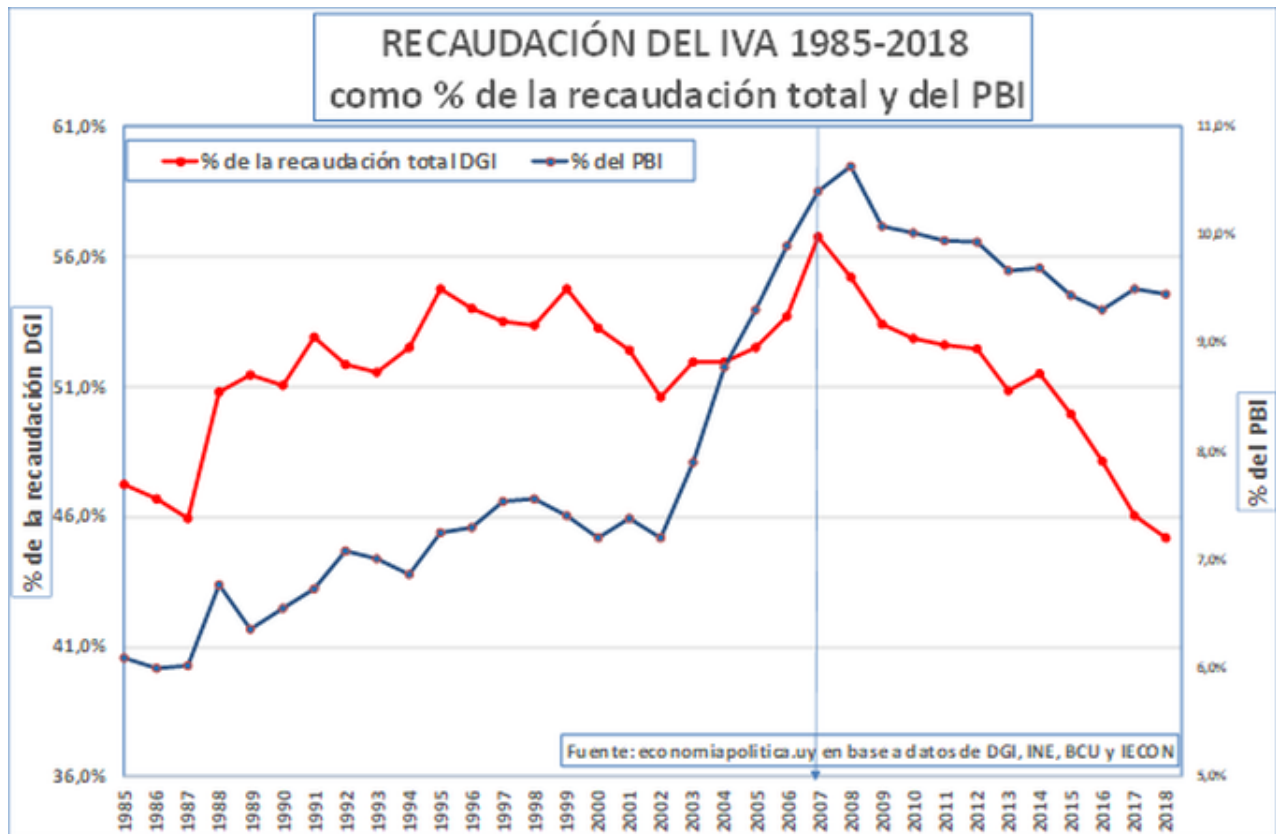
La gráfica de la semana muestra hoy, uno de los salarios más discutidos en estos días: el salario policial, en este caso el de un agente.

Es difícil oír hablar a un colorado como Talvi, diciendo que propone aumentar el salario policial, cuando en el período que gobernara su partido, el ingreso de estos trabajadores no solo era bajo, si no que bajó más aún, exactamente un 19,5% entre 2000 y 2004.

A partir del 2005, y con los gobiernos del Frente amplio, comienza a subir aceleradamente hasta 2014, pues entre esos años tuvo un incremento acumulado de 130,7% (más que se duplicó en términos reales).

A partir de 2014 tiene un leve crecimiento hasta 2019 (abril), sumándose otro 1.5% más, para acumular desde el 2004 un incremento del 134%. Que no se detenga!!!!

¿QUIÉN GRAVÓ MÁS A LAS FAMILIAS URUGUAYAS CON EL IMPUESTO MÁS INJUSTO?



¿Por qué el más injusto? Un proyecto de sociedad con mayor justicia en el plano fiscal implica que quienes más ganan y tienen son los que debieran pagar más impuestos. El IVA es un impuesto que grava al consumo, a los bienes, no a las personas, de tal manera que no importa si la persona que paga es rico o pobre, se cobra a todos por igual. Resultado: afecta a los más vulnerables.

Esto no lo tuvieron en cuenta quienes antecedieron al Frente Amplio. El Primer Gobierno del expresidente Sanguinetti (1985-89) lo subió a 21%. Luego Luis Alberto Lacalle (1990-94) lo aumentó a 22% y en su segundo gobierno (1995-99) Sanguinetti lo llevó a 23%. El Dr. Jorge Batlle en esta historia no podía pasar desapercibido, y en su gobierno (2000-04) resolvió inventar el COFIS, que le acumulaba un 3% al IVA, llegando al record de 26,7%. Desde 2007 la historia cambió con la Reforma Tributaria que promovió el Frente Amplio en su primer gobierno (2005-09), bajando el IVA a 22% e impulsando impuestos a la renta progresivos.

La gráfica que hoy presentamos muestra la evolución de la recaudación del IVA desde 1985 como porcentaje (%) del total recaudado por la DGI y como porcentaje del PBI. En ambos casos es muy fácil observar que a partir de 2007 los uruguayos paulatinamente pagamos menos IVA en proporción de todos los impuestos que abonamos y también en relación a nuestros ingresos. Esto se llama justicia tributaria.

REPUBLICANDO



¿Quién crea realmente valor en una economía?

Por Mariana Mazzucato (Economista Italiana, Profesora de la University College London, (UCL) - Septiembre 2018



(Publicado: Project Syndicate - Editado en español por Revista Nueva Sociedad – Versión Digital septiembre 2018 - Traducción: Esteban Flamini)

Tras la crisis financiera global de 2008, surgió un consenso respecto de que el sector público tenía la responsabilidad de intervenir para rescatar a los bancos con importancia sistémica y estimular el crecimiento económico. Pero fue un consenso efímero. Pronto, las intervenciones del sector público en la economía pasaron a ser vistas como causa principal de la crisis, y se consideró necesario revertirlas. Fue un grave error.

En Europa, en particular, los gobiernos quedaron en la picota por sus elevadas deudas, pese a que la causa del derrumbe había sido la deuda privada, no la pública. A muchos se les pidió que introdujeran medidas de austeridad, en vez de estimular el crecimiento con políticas anticíclicas. En tanto, se esperaba que el Estado implementara reformas del sector financiero que supuestamente, en conjunto con una reactivación de la inversión y la industria, restaurarían la competitividad.

Pero las reformas financieras en realidad fueron muy pocas, y en muchos países, la industria todavía no se recuperó. Pese a una mejora de las ganancias en muchos sectores, la inversión sigue siendo débil, debido a una combinación de atesoramiento de efectivo y creciente financierización; y hay un récord de recompra de acciones (que busca impulsar las cotizaciones y con ellas, las opciones de compra).

La razón es sencilla: al tan vapuleado Estado sólo se le permitió una respuesta muy tímida. Esto muestra hasta qué punto la formulación de políticas sigue guiándose no por la experiencia histórica, sino por la ideología; en concreto, por el neoliberalismo, que propugna un papel mínimo para el Estado en la economía, y su pariente académica, la teoría de la «elección pública», con su énfasis en los fallos del gobierno.

Para que haya crecimiento se necesita un sector financiero funcional, que recompense las inversiones a largo plazo en vez de jugadas de corto plazo. Pero en Europa, hubo que esperar a 2016 para que se introdujera un impuesto a las transacciones financieras, y en casi todas partes sigue habiendo escasez de «financiación paciente». Esto lleva a que el dinero que se inyecta en la economía por medio de, por ejemplo, la flexibilización monetaria termine otra vez en los bancos.

El predominio del pensamiento cortoplacista evidencia malentendidos fundamentales en relación con el correcto papel económico del Estado. Contra lo que indicaba el consenso post-crisis, una inversión estratégica activa por parte del sector público es esencial para el crecimiento. Por eso todas las grandes revoluciones tecnológicas (ya sea en medicina, informática o energía) fueron posibles gracias a la actuación del Estado como inversor de primera instancia.

Pero seguimos idealizando a los actores privados en las industrias innovadoras e ignorando su dependencia de los productos de la inversión pública. Por ejemplo, Elon Musk no sólo recibió más de 5 000 millones de dólares en subsidios del gobierno estadounidense, sino que sus empresas, SpaceX y Tesla, se han construido sobre el trabajo de la NASA y del Departamento de Energía, respectivamente.

El único modo de lograr una recuperación plena de nuestras economías es que el sector público retome su función crucial de inversor estratégico, a largo plazo y con sentido de misión. Para ello es esencial refutar narrativas erróneas respecto del modo en que se crean el valor y la riqueza.

El supuesto habitual es que el Estado facilita la creación de riqueza (y redistribuye la que ha sido creada), pero que en realidad no crea riqueza él mismo. En cambio, a los líderes empresariales se los considera actores económicos productivos (una idea que algunos usan para justificar el aumento de la desigualdad). Como las actividades (a menudo arriesgadas) de las empresas crean riqueza (y por tanto empleo) sus directivos merecen ingresos más altos. Estos supuestos también dan lugar a un uso erróneo de las patentes, que en las últimas décadas han impedido la innovación en vez de incentivarla, conforme tribunales favorables a protegerlas han ido ampliando excesivamente su alcance, lo cual implica privatizar las herramientas de la investigación, en vez de sólo los resultados finales.

Si estos supuestos fueran ciertos, los incentivos fiscales alentarían un aumento de la inversión empresarial. En cambio, esos incentivos (por ejemplo las rebajas del impuesto

de sociedades aprobadas en Estados Unidos en diciembre de 2017) reducen el ingreso del Estado en términos generales, facilitan ganancias récord para las empresas y producen poca inversión privada.

No es sorprendente. En 2011, el empresario Warren Buffett señaló que en realidad el impuesto a las plusvalías no desalienta las inversiones ni reduce la creación de empleo. Según Buffett: «Entre 1980 y 2000 se creó un total neto de 40 millones de puestos de trabajo. Sabemos qué vino después: impuestos más bajos y mucha menos creación de empleo».

Estas experiencias contradicen las creencias plasmadas por la «Revolución Marginalista» del pensamiento económico, que sustituyó la teoría clásica del valor-trabajo con la moderna teoría subjetiva del valor basada en los precios de mercado. En síntesis, damos por sentado que toda organización o actividad que reciba un precio genera valor.

Esto refuerza la noción de que los que ganan mucho deben estar creando muchísimo valor (una noción que normaliza la desigualdad). Por eso el director ejecutivo de Goldman Sachs, Lloyd Blankfein, tuvo el descaro de declarar en 2009, sólo un año después de la crisis que su propio banco contribuyó a generar, que sus empleados estaban entre «los más productivos del mundo». Y es también la razón por la que las farmacéuticas pueden seguir usando la «fijación de precio por valor» para justificar subas astronómicas de los precios de las medicinas, pese a que el gobierno de los Estados Unidos invierte más de 32.000 millones de dólares al año en los eslabones de alto riesgo de la cadena de innovación de la que aquellas medicinas surgen.

Cuando el valor no lo determinan métricas específicas, sino el mecanismo de mercado de la oferta y la demanda, el valor se convierte en algo que «está en los ojos de quien lo mira» y se confunde la renta (el ingreso no ganado) con la ganancia (el ingreso ganado); aumenta la desigualdad; y disminuye la inversión en la economía real. Y cuando la formulación de políticas se guía por posturas ideológicas erradas respecto de la forma en que se crea valor en una economía, el resultado es la adopción de medidas que inadvertidamente recompensan el cortoplacismo y debilitan la innovación.

Una década después de la crisis, subsiste la necesidad de resolver debilidades económicas persistentes. Eso implica, antes que nada, reconocer que el valor es una creación colectiva en la que participan empresas, trabajadores, instituciones públicas estratégicas y organizaciones de la sociedad civil. De la interacción entre estos diversos actores depende no solamente el ritmo del crecimiento económico, sino también que este sea innovador, inclusivo y sostenible. El único modo de poner fin a esta crisis es reconocer que el papel del Estado no es solamente subsanar fallos del mercado cuando se producen, sino también participar activamente en la definición y la creación de los mercados.

"...los fundamentos económicos pertenecen a quienes los hacen posibles, y por lo tanto perfectamente entendibles por cada uno de ellos. Y lo que se puede entender, se puede cambiar. La senda está trazada."

Héctor Tajam Montevideo, junio 2000

(Prologo a la obra de Quartino "Apertura, integración y transnacionalización")